

POSICION DEL FOLKLORE MUSICAL EN EL FOLKLORE GENERAL

P o r

Manuel Dannemann R.

INTRODUCCION

Como procedimiento necesario, y previo a la materia central de este trabajo, cuyo contenido corresponde al título ya citado, puntualizaremos las siguientes consideraciones elementales y básicas:

1. *La órbita de diferenciación cultural.*

Una vez más nos inclinamos por establecer una separación entre el comportamiento de las comunidades etnográficas y el de las folklóricas, que en las primeras se manifiesta de acuerdo con un calendario histórico retrasado en la marcha de la civilización general, y destaca un sólo gran régimen político, económico, religioso y social; expresándose en las segundas, bajo la presión del complejo marco del avance universal reciente de lo civilizado, con lo cual se produce una diversidad de estratos y regímenes, con todos sus consecuentes intercambios y deslindes relevantes. Obtendríamos, de esta manera, una zona cultural aborígen o indígena, y otra propiamente folklórica. Esta división persigue eminentemente fines metodológicos, destinados al enfoque específico de la tarea de investigación, incuestionablemente distinta para cada una de las situaciones señaladas. Repárese solamente en lo racial, desde el punto de vista somático; en lo lingüístico, desde el ángulo cultural, como elementos diferenciadores¹.

¹Conceptos minuciosos sobre este particular se encuentran en la Nota de la Redacción destinada al artículo del Dr. R. S. Boggs, Lo "Primitivo" y Lo Material en el Folklore, en la Revista del Instituto Nacional de la Tradición, año 1, entrega 1, enero-junio de 1948. Buenos Aires. Cfr. también *Volkskunde der Schweiz*, de R. Weiss. *Volkskunde als Wissenschaft*; a. Die *Volkskunde und*

ihre Nachbarwissenschaften. Eugen Rentsch Verlag Zürich, 1946. El Ensayo de C. Vega, *La Ciencia del Folklore*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1944; afirma la escisión no sólo en el terreno general (*Folklore y Etnología*, págs. 42-44), sino también en el particular musical, según la naturaleza de los fenómenos (*Tres Grandes Etapas*, págs. 92-96).

Un criterio ecléctico debe concederle capital importancia a las tras-culturaciones, a las asimilaciones, a los trasplantes, mediante los cuales lo etnográfico se folkloriza gracias a un consenso evidenciado en prácticas reiteradas, como puede observarse en el campo musical ritual de las Fiestas de Nuestra Señora de las Peñas, de La Tirana², y otras.

2. *La condición sociológica del elemento humano del folklore.*

Un análisis objetivo y orgánico de la realidad, hace de inmediato insostenible la teoría usada recalcitrantemente hasta ahora, para circunscribir los fenómenos folklóricos a determinadas capas sociales, o a una en particular, denominada convencionalmente "pueblo", y sometida a un estado de inferioridad socioeconómica. A lo sumo, dicha teoría, tolera una participación folklórica ocasional, y por lo común parcial, de los componentes de los otros estratos que carecían propiamente de las condiciones requeridas.

Esta preceptiva viene a lesionar la libertad vital que le confiere al hombre el derecho de hacerse presente en todos los ámbitos y actividades de la cultura. ¡Hasta dónde ha podido llegar el afán caracterizador de los folkloristas! Pero, dos son, a nuestro juicio, las causas primordiales de la errónea limitación descrita: la actitud personal del investigador de gabinete, que parte de su propia posición social y examina arbitrariamente un grupo preconcebido como folklórico, localizado las más de las veces en zonas rurales, y que presume dotado de una conducta diferente de sus hábitos cotidianos. Y en segundo término, la visión trunca, incompleta del folklore, todavía imperante, que atenta contra su constitución integral y la coordinación estrecha de muchos de sus sectores, simultáneamente efectuada ¿por qué se desconocen o silencian en las elucubraciones de nuestra ciencia, comportamientos espontáneos, tradicionales, y comunes, que expresan, oportunamente, sin discriminación posible, todos los integrantes de un conglomerado? Pensemos en los usos idiomáticos en los juegos infantiles, en las supersticiones, en los refranes, etc.

Hay ejemplos que son paradójales a la luz de la teoría que impugnamos: el mayor consumo de empanadas, alimento folklórico cuya condición de tal nadie se atrevería a poner en duda, corresponde a personas

²Lavín, Carlos. Nuestra Señora de las Peñas. Colección de Ensayos Nº 5, Instituto de Investigaciones Musicales de la U. de Chile. Santiago de Chile, s.f. La

Tirana. Fiesta ritual de la provincia de Tarapacá. Revista Musical Chilena, año 6, Nº 37, Santiago de Chile, otoño de 1950.

solventes en distintos niveles, pero no precisamente al llamado pueblo. Más aún, la costumbre de comer empanadas en las personas aludidas, cumple con todos los requisitos clásicos del folklore.

En lugar de una capa superior y de otra inferior, afirma el eminente profesor suizo Ricardo Weiss, ya citado en este trabajo, puede hablarse de un grado folklórico en cada persona. Luego agrega: —traducción estricta— “Pueblo no significa, por lo tanto, una agrupación social sino una forma de comportamiento en el cual cada uno toma parte en forma más o menos intensa”³.

Para evitar una terminología hasta ahora notablemente equívoca, nosotros preferimos emplear la voz comunidad, como sustituto de pueblo, voz que además contiene semánticamente, una significación mayor de unidad y coherencia. Nadie pertenece constante y exclusivamente a la comunidad folklórica, aunque es posible establecer consideraciones cuantitativas según la frecuencia del comportamiento, pero no cualitativas, ya que cualquier manifestación posee la misma validez sustancial.

De este modo, la condición sociológica del folklore se trasunta en la formación de una comunidad dinámica, en cuya concentración de fuerzas, provenientes de todos sus miembros, se sustenta su carácter orgánico y se basa un justo equilibrio demográfico.

3. *Aporte psicológico para la valoración y función del folklore.*

En estrecha relación con el punto anterior, podemos dividir el elemento humano que nos ocupa en tres tipos fundamentales: el creador, el portador y el receptor. La índole de este trabajo nos impide detenernos en cada uno de ellos y en respectivas interdependencias. Únicamente haremos un sucinto alcance a la intervención psicológica del receptor, que puede merecer acertadamente esta denominación frente a determinados hechos, así como frente a otros puede constituirse en portador o creador.

El aceptar, el reconocer hechos folklóricos con conciencia de su calidad de tales, incluye al mero receptor en la comunidad folklórica, junto a aquellos seres que los ponen en práctica. Las ceramistas de Talagante son, en la actualidad, solamente dos, pero un número apreciable de receptores adquiere material y espiritualmente sus producciones artísticas, y por razones formales y conceptuales les confiere una apreciación

³Weiss, R., op. cit. (1). Véase 1. Volk und Volkskunde, b. Der Volksbegriff in volkskundlicher Abgrenzung.

valorativa folklórica. La falta de esta apreciación, frecuente en portadores y creadores, motivaría interesantísimas y útiles disquisiciones que la escasez de espacio nos prohíbe abordar.

El proceso de compenetración psíquica esbozado —a nuestro entender, potencialmente inherente al espíritu del hombre— puede extenderse y afianzarse mediante una orientación apropiada y eficaz, en beneficio del fomento de la acción social unificadora del folklore⁴. Pero esto ya cabe en lo pragmático, cuya necesidad revisaremos más adelante.

4. *El problema del origen o de la procedencia.*

La comprobación severa, el planteamiento minuciosamente documentado y, hasta donde sea posible, la solución de este grado de la investigación, son irrecusables en la metodología de nuestra disciplina. Prolijas indagaciones discrónicas pueden guiarnos hasta el momento de la creación inicial, e indicarnos los movimientos evolutivos, a menudo reveladores de complejas facetas de los hechos vigentes.

En lo concerniente a esta tarea, reiteramos nuestro criterio de entenderla como imprescindible etapa del plan metodológico, pero nunca, en rigor, como método acabado, capaz de construir un sistema.

No reduce la importancia del problema consignado, su ubicación en un plano secundario para los efectos de definir el carácter folklórico de un hecho cultural, carácter con respecto del cual cualquier antecedente antropológico puede ejercer un poderoso influjo sin llegar a ser determinante. calidad ésta última, propia de un comportamiento funcional, el cual dirime esta cuestión tangiblemente, lo que intentaremos demostrar en el punto siguiente.

En virtud de estas aseveraciones, estimamos inadecuado el mantenimiento del término "anónimo" para referirse a la presunta desaparición o a la superación del autor individual. No siempre éste se olvida completamente, lo que exigiría distinguir entre un anonimato total y uno parcial. Sencillamente, ignorando o no a su creador o iniciador, el hecho folklórico se libera de su tutela enmarcadora, alcanzando de esta manera la índole de bien común —objeto del punto próximo— expresión, sin duda, más procedente que la voz desechada⁵.

⁴El magnífico Ensayo de Eduard Spranger, *Der Bildungswert der Heimatkunde* —Reclams Universal-Bibliothek, Stuttgart, 1952— ofrece extraordinarias sugerencias

sobre este particular en el terreno de la educación.

⁵El Informe del Relator General del Congreso Internacional de Folklore, cele-

5. El Concepto de Folklore.

Apoyándose en la acepción de Weiss para pueblo —ya transcrita— y parafraseando su profundo concepto de tradición⁶, nos permitimos trazar el siguiente esquema:

a) La cultura se manifiesta concretamente en hechos espirituales y materiales⁷;

b) Los hechos culturales existen sobre la base de la función que desempeñan, entendiéndose genérica y antropológicamente por función la satisfacción de una necesidad⁸;

c) Consecuentemente, los fenómenos folklóricos, por su condición cultural, poseen una naturaleza funcional;

d) La necesidad de comunicación con la Divinidad, la del goce estético, la de la vivienda, se solucionan gracias a elementos folklóricos y no folklóricos relacionados de múltiples maneras;

e) Para que una función se exprese folklóricamente es necesario que lo haga por intermedio de un "bien común";

f) Las características primarias de un bien común son:

En primer lugar, pertenecer a una comunidad, desplazándose de su dependencia individualizada en relación con autores o cultores —como ya queda dicho— a una independencia forjada por el consenso general.

En segundo término, esta pertenencia necesita provocar una cohesión psicológica y sociológica entre los integrantes de la comunidad que participen habitualmente en una función determinada.

Por último, un bien común ha de integrarse en un organismo vigente de manifestaciones afines, en un sistema de vida que le permita actuar con plena eficacia. De aquí la importancia de considerar el folklore como una unidad integral, compuesta por todos los sectores de la cultura.

De la breve explicación de estas características se infiere el por qué los actos folklóricos denotan rasgos distintivos de los grupos en los cuales viven, rasgos distintivos admisibles a menudo, únicamente a través

brado en 1960, en su declaración de principios expresa que deben mantenerse los requisitos popular, anónimo y tradicional, y en el caso de lo anónimo, "sea por ser desconocido su autor o autores, sea por su despersonalización y por su aceptación colectiva" (véase el Documento N° 175).

⁶Weiss, R., op. cit. (1). Volksleben und Volkskultur. b. Tradition und Fortschritt.

⁷Cassirer, E., en Las Ciencias de la Cultura, Fondo de Cultura Económica, México, 1951, expone con gran precisión el concepto "cultural".

⁸Tesis sólidamente fundamentada por Malinowski, B., en Una Teoría Científica de la Cultura. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1948 (Traducción de A. R. Cortazar).

de débiles matices formales, ya que el folklore abunda en un lenguaje universal, reflejo de las asombrosas similitudes entre los hombres de las más diversas nacionalidades.

Las tres peculiaridades en cuestión son el resultado de un proceso que culmina y se consolida con el mantenimiento de los bienes comunes merced a la tradición;

g) Pero el carácter esencial del folklore se halla en el comportamiento anímico de la comunidad frente a los bienes comunes que ella produce, sustenta y recrea, con el objeto de estructurar una de las vías de la cultura, y responder, por lo tanto, a un determinado modo de satisfacer necesidades, coexistente con los restantes del devenir histórico, y

h) Entre el elemento humano y los bienes sobre los cuales recae el comportamiento de aquél, se produce una correlación de tan poderosas consecuencias, que ambos factores configuran un ciclo de recíprocos efectos: el primero se proyecta en los segundos a fin de elaborar cauces de expresión en la comunidad y asegurar su propia organización, y éstos repercuten sobre aquél asegurándole medios de comportamiento y aglutinando a sus componentes que intervienen en un núcleo unitario.

Una conjunción de este tipo no admite paralelo; es privativa del folklore.

De acuerdo con el principio de que todo concepto de ciencia debe contemplar tanto el plano de la investigación como el del objeto-materia, campo de trabajo del anterior, enunciarnos, en atención a lo expuesto en los puntos tratados, el siguiente acerca de la Disciplina Folklórica:

SE ENTIENDE POR FOLKLORE EL ESTUDIO DEL COMPORTAMIENTO INTEGRAL DE UNA COMUNIDAD MANIFESTADO FUNCIONALMENTE EN LA PRÁCTICA DE BIENES COMUNES

6. *El alcance pragmático.*

El Folklore, como todo quehacer científico, debe contribuir, en última instancia, al perfeccionamiento de la marcha de la humanidad, mediante la aplicación de los resultados de sus investigaciones contando para ello con un ámbito dilatadísimo, que abarca desde los intentos de complementación con otras disciplinas culturales⁹ hasta los espectáculos de

⁹El gran folklorista brasileño Paulo de Carvalho Neto ha incursionado exitosamente en el "Folklore Interdisciplinario": Folklore y Psico-análisis. Editorial Psique,

Buenos Aires, 1956, y Folklore y Educación. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1961.

recreación pública. La tentativa pragmática más elemental sería, a nuestro juicio, la búsqueda del conocimiento y de comprensión de los valores propios de una comunidad determinada, como activante de la base de unidad ya existente.

EXAMEN METODOLOGICO DE LA POSICION DEL FOLKLORE MUSICAL EN EL FOLKLORE GENERAL

Las proposiciones metodológicas presentes se fundan en los postulados concebidos por Ferdinand de Saussure para la investigación científica, magistralmente desarrollados por el Mastro suizo en la Lingüística sobre la base de la confrontación del "eje de simultaneidades" con el de "sucesiones", la cual diera origen al enfoque sincrónico y diacrónico, respectivamente, de los fenómenos culturales, en particular de los de la especialidad del mencionado sabio ginebrino¹⁰. También nos ha sido de gran utilidad el comentario hecho por el célebre etnólogo y folklorista español, Julio Caro Baroja, a la tesis de Saussure, así como su aplicación de ella en el terreno folklórico¹¹, si bien nosotros hemos intentado una sistematización distinta, cuyo inmediato y principal objetivo es la organización de los géneros y especies componentes del folklore musical en un cuadro básico que ofrezca las mejores probabilidades de aprender la función de ellos, de acuerdo con la participación que les cabe en el comportamiento integral de la comunidad. Y hemos hablado de probabilidades, ya que la construcción orgánica de nuestro cuadro, es sólo un primer paso, tendiente a facilitar la descripción, la comparación, la clasificación, el análisis interpretativo, la generalización.

La relación entre las épocas cronológicas de la vida del hombre —las llamadas edades— entre los acontecimientos descollantes de ellas, que van del nacimiento a la muerte, y los hechos folklóricos—musicales representativos de ambos elementos, es la causa de una primera secuencia, denominada por nosotros el eje cronológico del comportamiento funcional expresado en hechos folklórico—musicales.

Dos edades elementales demuestra la realidad de la existencia del ámbito estudiado: la infantil y la no infantil. Periodos fronterizos inter-

¹⁰De Saussure, Ferdinand. Curso de Lingüística General. Editorial Losada, Buenos Aires, 1948.

¹¹Caro Baroja, Julio. Análisis de la Cultura. Etnología-Historia-Folklore, Ca-

pítulos VIII y IX. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios de Etnología Peninsular. Barcelona, 1949.

medios obedecerían a meras digresiones teóricas en el caso del folklore chileno.

Los aludidos acontecimientos destacados se subdividen en dos grupos: los que subordinan a ellos una serie de hechos folklóricos claramente determinados, como, por ejemplo, un "velorio de angelito" con respecto de "versos de despedimento"; y los que no ejercen discriminación sobre dichos hechos, *verbi gratia* una celebración de onomástico con referencia a los heterogéneos fenómenos musicales que la amenizan. Sin embargo, los del primer grupo aceptan junto a la práctica de hechos folklórico-musicales privativos de ellos, otros ocasionales, variables, que muchas veces evidencian tenaz constancia.

El segundo eje proviene de la coordinación de los fenómenos musicales con los no musicales. Aquí cobra marcada ingerencia la complejidad de la cultura.

En efecto, el musicólogo argentino Carlos Vega nos recuerda, con su acostumbrada sagacidad, que "La música sola, como tal, es ya un complejo de elementos, una asociación de sistema —el sistema tonal, el rítmico, etc.". Luego agrega: "Pero ocurre que, en la práctica, el complejo musical se nos da comúnmente en íntima relación con un texto, es decir, con la poesía, que es un segundo complejo de diferente índole; y ambos, el musical y el poético, suelen presentarse, además, con el baile, esto es, con las evoluciones coreográficas, un tercer complejo, también de distinta naturaleza. El espectáculo en que generalmente percibimos la música es un "complejo de complejos"...¹².

El segundo y el tercer complejo observados por Vega constituyen para nosotros uno solo, provisto de condiciones extramusicales en primer grado, bifurcado en dos aspectos. Y el último, alcanza el segundo grado, dentro de la misma clase. Si reparamos en que las manifestaciones folklóricas coexisten con las no folklóricas, llegaremos a un grado general superlativo. Pero, los de primer y segundo, son los que con mayor énfasis reclaman nuestro interés en materia del eje de coordinación.

Estamos con el precitado musicólogo cuando éste afirma, de manera aparentemente paradójica, que la música debe estudiarse específicamente como música, al criticar los criterios de clasificación conoci-

¹²Vega, Carlos. Panorama de la Música (jo musical). Editorial Losada, Buenos Aires, 1944.
Popular Argentina (La Música Folklórica. Aires, 1944).
La Música y sus asociaciones. El comple-

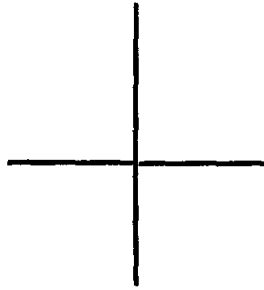
dos¹³. No obstante, la presencia de los complejos, nos obliga a valorarlos en toda su acción: en nuestro "canto a lo poeta" el texto poético posee la mayor importancia por su calidad de mensaje comunicativo, quedando lo musical relegado a una simple misión complementaria, y conste que el ejemplo dado no es una excepción, puesto que sería obvio aducir pruebas para demostrar lo mismo en la gran mayoría de los fenómenos folklóricos musicales de finalidad no coreográfica, lo que tácitamente nos indica el doble plano literario-musical como el predominante en clase de folklore nacional, objeto de estas jornadas.

En lo concerniente al segundo grado, insistimos en que para comprender el carácter esencial de determinados bienes comunes —esta vez se trata de los musicales— hay que comprobar la situación que les cabe en su sistema integral¹⁴. Si nos esforzáramos por conseguir este propósito, partiendo de los diversos bienes comunes, estaría mucho más próximo a nuestro alcance el concepto de folklore, propiciado por el alemán Spamer, al expresar que al folclorista no le interesa en la "canción popular", en el "cuento popular", en el "uso popular", la canción, el cuento y el uso en sí, sino que su interrogante es válida para el pueblo¹⁵.

La conjugación de los dos ejes es el índice de la posición del folklore musical en el general.

Eje cronológico
del comportamiento funcional

Eje de coordinación
de fenómenos musicales
con no musicales.



¹³Vega, Carlos. Op. cit. (). Clasificación de la Música. Hacia una clasificación universal. Los criterios.

¹⁴El profesor argentino A. R. Cortazar ha sido en América uno de los más enérgicos sostenedores del integralismo metodológico. Véase a modo de síntesis, su

Esquema del Folklore (Referencia Metodológica. El Método Integral). Editorial Columba, Buenos Aires, 1959.

¹⁵Spamer, Adolf. Die Deutsche Volkskunde, 1934. Citado por Peuckert, W., y Laufer, O., en Volkskunde. A. Francke Ag. Verlag, Bern, 1951.

CONCLUSIONES:

1. El eje cronológico pone de relieve los hitos de la existencia, verdaderos puntos de partida para el trabajo metodológico.
2. Por otra parte, señala las dos actitudes elementales de la función folklórica musical. La ceremonial y la festiva.
3. Las dos conclusiones anteriores implican la intervención de todos los factores operantes del elemento humano y de su medio, cohesionados en la medida en que procedan como comunidad folklórica.
4. El eje de coordinación confirma la necesidad de reducir a una síntesis el estrato musical con el complejo de primer grado, y de evaluar el fenómeno particular en su sistema integral.
5. La conjugación de los ejes no se limita solamente a marcar una posición, sino que constituye la recíproca interacción entre el comportamiento de la comunidad y los bienes comunes, a quienes está dirigido, interacción que compone el mecanismo de la función de los hechos folklóricos.